

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Marcelo Azcárraga, ministro de la Guerra.—España y las Antillas.—El vapor *León XIII*, que conduce los refuerzos del ejército de Cuba, saliendo de Santander.—El vigía de la costa.—Excmo. Sr. D. José Lachambre.—Isla de Cuba: lavanderas á orillas del río Bayamo.—Los insurrectos en la Manigua.—China: vista del consulado inglés en Cantón.—Japón: los *house-boats* remontando el río Yodogawa.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Pues no, señor, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Excmo. Sr. D. Marcelo Azcárraga.—Los grabados.—Episodios de la campaña de Cuba, por D. Daniel Collado.—A Cuba (poesía), por D. Aristides Sáenz de Urraca.—Cosas de la Villa, por D. Román Martínez.—Concepto del arte en la literatura.—*Sport* en moda.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros, por D. José M. Pacheco.—Los restos de los grandes hombres: sinfonía fúnebre, por D. José de Siles.—Un monumento epigráfico y tres documentos de importancia para la historia de Galicia, por D. Ramón Alvarez de la Braña.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

El cambio de política ha traído consigo la natural expectación y la zozobra consiguiente entre los que al presupuesto aspiran y los que del presupuesto viven.

En España las crisis políticas son como las olas del mar. Se forman en las regiones más elevadas, y luego avanzan sin respetar nada, siempre adelante, envolviendo cuanto al paso encuentran hasta deshacerse en la playa arenosa, desparmando sus espumas, de la que toca una partícula, una gota, á cada grano de arena de los que allí permanecen aguardando su recompensa.

Por eso, cuando surge un cambio de Gobierno; cuando por una ó por otra causa cae un partido y otro se eleva, hay una parte inmensa del país, de este país de empleados y aspirantes á destino, que siente revivir sus ilusiones y esperanzas, mientras otra parte, igualmente numerosa, ve avanzar con horror los días amargos de cesantía, con sus noches eternas, sin límites, sin caminos practicables para proseguir la eterna peregrinación por el desierto de la vida.

Esta circunstancia, cuyo origen radica en la aversión que se tiene á los veneros de riqueza que están en el campo del trabajo, hace que se conceda más atención á esas cuestiones, esenciales para los interesados, secundarias para la generalidad del país, que á las que más directamente afectan á éste.

Sin embargo, en la crisis presente, cuya significación y alcance nadie puede desconocer, la opinión ha estado de perfecto acuerdo.

La continuación del partido liberal en el poder era un peligro, y el mismo Sr. Sagasta, al abandonar, lo ha reconocido y confesado.

Ha caído, pues, con dignidad, y á pesar de las afirmaciones de los que pretenden dar patente de todo á los altos y á los bajos, á los grandes y á los pequeños, el Sr. Sagasta volverá al poder cuando el partido conservador desgaste sus fuerzas de gobierno.

*
**

Nada se sabe del *Reina Regente*. Siguen hallándose restos que se cree le pertenecían; pero su suerte se ignora oficialmente.

El ministro de Marina, Sr. Beránger, tiene el propósito de que un buque de guerra practique un reconocimiento por el Océano hasta la isla de Madera, y nombrar una comisión de señores jefes de la Armada para que realicen una información, lo más completa que sea posible, respecto á las circunstancias que puedan haber concurrido en la probable pérdida del referido buque, para que después el Consejo Superior de la Armada depure las responsabilidades que pudieran resultar.

Plausible es el pensamiento del Sr. Beránger; pero, mientras stanto, ¿no es verdad que debía ha-

cerse algo para atender á las desgraciadas familias de las supuestas víctimas?

*
**

Mal se ponen las cosas para los embajadores. Después de la odisea de Sidi-Brisa en España, pasamos á la de Li-Hung-Chang en Japón.

Según despachos de Simonosaki, cuando el príncipe Li-Hung Chang regresaba de conferenciar con los plenipotenciarios japoneses, un joven japonés le disparó un pistoletazo, hiriéndole en el rostro.

Después de este caso, y del anterior, es cosa de contestar á los Gobiernos, cuando éstos distingan á un personaje confiándole una embajada:

«Gracias por el obsequio; pero no quiero que me salga á la cara el favor.»

*
**

La Asamblea republicana constituye uno de los más divertidos espectáculos con que Madrid brinda al público aficionado á emociones.

He aquí un fragmento de sesión, recogido por un fonógrafo:

—«Contáis con votos comprados.

—¡Fuera, fuera!

—¡Orden!

—Lo que deseáis es continuar en los puestos oficiales.

—Vosotros sois unos *inocentes*.

—Vosotros unos traidores.

—¡Fuera!

—¡Orden!»

La verdad es que si después de esto el doctor Esquerdo no triunfa (como alienista), será porque no querrá.

*
**

Según parte del capitán general de Cuba, la insurrección continúa localizada en la provincia de Santiago de Cuba. El número de los rebeldes difícilmente puede fijarse; pero consta que sólo la mitad de éstos están armados.

Los insurrectos no ocupan población alguna ó punto importante, faltándoles organización y jefes, pues sólo tienen á su frente al negro Guillermón y Amador Guerra, conocidos en la guerra anterior.

En la provincia de Santiago de Cuba hay ya cuatro batallones peninsulares que se están disponiendo rápidamente para entrar en operaciones. además de los ocho batallones que había allí, pertenecientes al ejército de aquella isla.

Hasta ahora se sabe, por noticias fidedignas, que Martí y Máximo Gómez están en Santo Domingo, y Maceo en Puerto Simón.

Las cinco provincias restantes permanecen tranquilas.

*
**

Sarasate ha obtenido en el Príncipe Alfonso uno de los triunfos más grandes de su carrera artística.

No se puede tocar de un modo más clásico, ni con mayor pureza de estilo, el concierto de Beethoven, ni con mejor gusto el precioso *rondó* caprichoso de Saint-Saëns. Pero cuando el público gritaba más, y cuando no quedaban manos sin palmoear, fué al terminar cada una de las tres obras con que, á guisa de propina, ha obsequiado Sarasate al público, todas tres de su composición: una petenera, una jota y un zorzico, acompañado éste al piano por el Sr. Gervós.

En ellas ha hecho prodigios de ejecución, que el público, entusiasmado, premiaba promoviendo ruido ensordecedor de vivas, bravos y palmadas.

De lo demás del concierto apenas hay que hablar, porque todo el mundo iba á oír á Sarasate, y escuchaba con indiferencia la orquesta.

*
**

Carta de un diputado cunero á su hermana: «Estoy en el Congreso. no saldré hasta las siete. Cuando vaya, dile que me espere.

»Si no estás en casa cuando recibas ésta, dile á tu hermano que abra mi carta.»

Y cerró el sobre tan tranquilo, poniendo las sellos de su hermana, con esta nota agravante:

«En propia mano.»

*
**

En el tocador de la señora de X:

—«Estoy fastidiada, Antón. Todas las noches sueño que me clavo una espina en el pie.

El marido reflexiona un momento. Luego exclama:

—¡Valiente tonta! ¿Por qué no duermes con zapatos?»

J. GONZÁLEZ FORTE.

PUES NO, SEÑOR

A mi querido amigo el docto catedrático, y literato insigne, señor don Narciso Campillo.

Pues no, señor; no hay manera de justificar la conservación de los exámenes oficiales de prueba de curso, en la forma que hoy tienen.

Está claro que no pretendo—ni podría ser, aunque yo lo pretendiera,—replicar al inspirado poeta y sabio maestro D. Narciso Campillo, que desde las columnas de *La Ilustración Española y Americana* aboga por la continuación de esas dichas pruebas (que no prueban nada), y me dirige, al paso, alguna observación muy discreta y muy cariñosa.

El asunto es en verdad interesante, interesantísimo; pero la polémica, en tales condiciones iniciada, resultaría imposible. En Diciembre de 1894 publiqué, en la ya mencionada *Ilustración*, un artículo titulado: «¡Esos exámenes!»; artículo en el cual procuré poner en evidencia la inejecución de esos ejercicios, y los perjuicios que irrogan á examinandos, á examinadores, y aun á la pública enseñanza.

En 8 de Febrero de 1895, es decir, dos meses después, apareció en aquellas columnas mismas el trabajo primoroso y admirable del Sr. Campillo, trabajo del que antes hice mención, y que se titula *Más exámenes*; y ahora, transcurridos otros dos meses, se me presenta ocasión de insistir sobre el mismo tema.

Basta la sencilla exposición de lo sucedido, para que se comprenda, en primer lugar, cómo, en efecto, la controversia en tales condiciones es imposible; y en segundo, que no voy á contestar al artículo de mi muy querido amigo Sr. Campillo, y que si lo he nombrado y si me permito dedicarle estos humildísimos párrafos, es porque me considero en la ineludible obligación de darle públicamente muestra de gratitud y de cortesía.

Creía yo, y, lo que es más grave, continuo creyendo, que los exámenes de fin de curso para nada bueno sirven, y son causa de mucho mal; mi excelente amigo y antiguo compañero, señor Campillo, piensa precisamente lo contrario: entre la una y la otra opinión no caben transacciones. Presumo que por ahora, y por bastante tiempo, prevalecerá la que sustenta el Sr. Campillo, porque lo que existe, sólo por el hecho de existir, ya tiene fuerza suficiente para seguir existiendo; pero también presumo que mis ideas triunfarán al cabo, porque la razón acaba siempre por tener razón, y creo sinceramente que en este asunto la razón y la justicia están de mi parte.

El examen, tal cual hoy lo tenemos, es para el estudiante holgazán y desaplicado, cosa de juego y asunto de broma; para el alumno aplicado y pundonoroso, manantial de angustias, de zozo-

bras, y casi siempre de disgustos hondos y de amargas decepciones.

Para el escolar que sólo conoce, aunque muy superficialmente, media docena de lecciones del programa, es juego de azar, al que se lanza completamente tranquilo; nada puede perder, nada le importa la reputación (que no tiene) de escolar estudioso; se presenta á examen por *si pega*, por *si le salen* las bolas propicias. En este caso, salió de apuros lo mismo que se gana un premio á la lotería; en el caso contrario, quédase como estaba, lo mismo que antes del examen, *animalia ibant et animalia revertentur*, según decía á sus discípulos un dómene famoso.

El estudiante aplicado, digno, laborioso, por el contrario, se acerca al tribunal lleno de sobresalto y de temores muy justificados. No hay alumno, por más aprovechado y más sobresaliente que sea, en cuyo espíritu haya la seguridad de que domina por completo y sin punto alguno dudoso la asignatura. Siempre hay dos ó tres lecciones más difíciles que las otras, en las cuales los discípulos más sobresalientes vacilan; el azar, que sólo puede favorecer al inepto, también sirve para perjudicar al buen estudiante.

Y no quiero hablar, porque eso me llevaría sabe Dios adónde, del triste espectáculo de injusticias, amaños, preferencias que en algunos casos, en bastantes casos, presencia un joven de provecho, que por obra y gracia de influencias y de recomendaciones, se ve postergado á un gacznápiro declaradamente tonto de solemnidad.

Pero aunque prescindamos de ese aspecto de la cuestión, de lo que no puede prescindirse es de lo que tales exámenes de moziganga influyen en el estado general de la instrucción pública. Profesores y alumnos, directores de colegio y padres de familia, cuantos, en uno ú otro concepto, intervienen en la enseñanza, piensan única, exclusivamente en el examen; el examen es la preocupación de todos, de grandes y chicos, de discípulos y maestros, de hijos y padres. La ciencia, los conocimientos sólidos, el estudio detenido, todo eso nada vale: lo esencial, lo necesario, es aprender recetas para responder en el examen; examen que, como ha de ser de muy corta duración, no sirve para formar juicio exacto sobre el aprovechamiento del examinando.

Nada nuevo digo á los padres de los alumnos; nada oculto revelo á los alumnos mismos al recordarles que las *Matemáticas* y la *Psicología*, la *Historia Natural* y la *Geografía* son estudiadas en prontuarios, con preguntas y respuestas á imitación de los catecismos del P. Astete ó del P. Ripalda.

De esta manera, todos, padres é hijos, jóvenes y viejos, párvulos y adultos, toman parte en una farsa grotesca, y toman la instrucción pública á modo de moziganga. Y así anda todo.

En cambio de esos males, y de muchos otros cuya enumeración sería demasiado enojosa, ¿qué bienes producen los exámenes? Ninguno absolutamente. Si alguno producen, declaro con sinceridad que no alcanzo á verlo.

Resultan, y no puede menos de resultar, una comedia, y lo mismo examinadores que examinandos, saben que es comedia; y porque están todos en el secreto, van á ella con mucha serenidad los que nada arriesgan; van con sobresalto los que arriesgan algo, y cuanto más arriesgan, tanto mayor es el miedo. Pero, asustados ó tranquilos, con zozobra ó sin temor alguno, todos están en el secreto. Y esto de familiarizarse en los primeros años de la vida con farsas y mozigangas, contribuye al rebajamiento moral de los caracteres y á la desmoralización de las sociedades.

Pero—suele preguntar algún defensor de los exámenes;—pero si esas pruebas de idoneidad y de aptitud son suprimidas, ¿con qué las sustitui-

rán? ¿Vamos á volver á la certificaciones de antaño, extendidas por los profesores unas veces vencidos por la lástima, otras veces cediendo á recomendaciones y regalos de discípulos ricos?

Nada de eso. Mi opinión es que los exámenes deben ser suprimidos en absoluto y sin dejar sustitución, ni cosa que lo valga.

El alumno asiste á la clase, oye la explicación del profesor: estudie ó no estudie, aproveche ó no aproveche, eso será cuenta suya ó de sus padres, á quienes corresponde naturalmente guiar á los hijos. Y terminado el curso, se acabó el aprendizaje.

¿Que así aprovecharán poco los alumnos?

Lo mismo que ahora, ó menos que ahora.

Aprovecharán los que valgan y los que sean estudiosos; dejarán de aprovechar los que sean torpes ó los que no estudien. Y habrá la ventaja de que no se expedirán en las secretarías de los establecimientos patentes de sabiduría á millares de majaderos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EXCMO. SR. D. MARCELO AZCARRAGA

Una historia militar brillante, carácter entero, talento indiscutible, lealtad firmísima, valor heroico, honradez acrisolada: he ahí las virtudes y méritos que constituyen la característica del actual ministro de la Guerra.

No hemos de hacer hoy la biografía del señor Azcárraga. ¿Quién ignora sus grandes servicios en la Península? ¿Hay quien desconozca sus iniciativas, sus reformas, su labor constante en pró de nuestro ejército, al que el general Azcárraga mira como á un padre, al que respeta y adora? Su ilustración y cultura, sus grandes conocimientos en el arte de la guerra, su amor á las instituciones, ¿necesitan acaso encarecerse ni recordarse? No. La biografía del ilustre militar que hoy desempeña la cartera de Guerra está en la memoria de todos los españoles que siguen con interés los adelantos de la Patria y su historia, pues la del Sr. Azcárraga va ligada á aquella por vínculos estrechos.

Más militar que político; sin ambiciones, sin miras interesadas, su espada, su genio y su talento los ha puesto siempre al servicio de la nación, y por su comportamiento digno y noble, por sus virtudes y por su carácter, ha sumado siempre simpatías, siendo tan respetado como querido por todo el ejército español.

El día que el Gobierno presidido por el ilustre patricio D. Antonio Cánovas del Castillo le arrancó al cariño de los valencianos, para nombrarle ministro de la Guerra, en circunstancias bien difíciles, Valencia entera le tributó la más cariñosa despedida, y no exageramos al afirmar que aquel fué un día de luto para la ciudad del Turia; hecho fehaciente que prueba lo que es y lo que vale el bizarro general Azcárraga.

Juzgada está su gestión ministerial por el ejército, por la prensa y por la opinión. Su paso por el ministerio de la Guerra no se olvidará fácilmente. La justicia y las leyes fueron respetadas siempre; el espíritu militar se mantuvo á gran altura; el prestigio del ejército brilló puro y resplandeciente, y si las circunstancias hubieran traído sobre la Patria conflictos internacionales, si se hubiese hecho preciso luchar y combatir, hubiérase combatido y luchado con gloria, sin dejar una sombra de duda, sin dar lugar á otra cosa que á plácemes y felicitaciones para nuestro ejército y para sus generales.

No proseguimos esta ligera semblanza del general Azcárraga. Es harto conocido y sobrado modesto para que detallemos los rasgos de su elevada figura militar y política.

Va al ministerio de la Guerra en momentos de aflicción para la Patria. En Cuba se desarrolla una guerra encarnizada, aunque apenas esbozada; en Filipinas muchos soldados luchan por domeñar al joloano, que nos disputa el terreno; en ambas regiones se necesitan hombres, armamentos y municiones; el Tesoro, esquilmo, le regatea los fondos necesarios, y sólo una gestión eficaz, sana, meditada, prudente y justa puede hacer frente á situación tan grave.

La presencia en el palacio de Buenavista del general Azcárraga es una garantía para la nación, y por eso su nombramiento ha sido recibido con júbilo.

Bien venido sea el nuevo ministro de la Guerra, y confiemos, como la opinión confía, en que, sea cuales fueren las pruebas que nos reserve el destino, el prestigio, la honra y la gloria de la nación y del ejército saldrán incólumes de ellas, que de ello responden los méritos y virtudes del tan ilustre patricio.

LOS GRABADOS

El vapor «León XIII» que conduce los refuerzos del ejército de Cuba saliendo del muelle de Santander. — Nuestro precioso grabado, dibujo del insigne marinista Sr. Caula, representa el momento solemne que el hermoso vapor trasatlántico *León XIII*, conduciendo á su bordo el sexto batallón peninsular, se aparta del muelle de Santander, en medio de los vivas de la entusiasta multitud que ocupaba todo el muelle de Maliaño y ha tributado á nuestros bravos y pundonorosos soldados una despedida brillante y conmovedora, último adiós que la patria lanza á los que por defender su honor y su integridad, abandonando familia y hogar, van á pelear y tal vez á morir en regiones lejanas donde la voz del deber los llama.

El aspecto que presentaban las calles de Santander en la mañana del 10, era por todo extremo curioso. Grupos de soldados se dirigían al muelle, vistiendo traje de faena y con la gorrilla cuartelera, teniendo que abrirse camino por medio de la apiñada multitud que les estorbaba el paso, prodí gándoles muestras de cariño; aquí una mujer dando todo el dinero que constituía sus pequeños ahorros, á un grupo de soldados; allá hombres repartiendo tabaco y dinero; más allá grupos de señoritas ofreciendo á la oficialidad y tropa escapularios bordados por sus manos, dulces reliquias á cuyo contacto se harán menos pesadas las fatigas, y la imagen de la patria aparecerá espléndida y sonriente á los que van á escribir con su sangre generosa una página en la historia de España.

La trenza de la muñeca. — El grabado que publicamos en este número representa á una niña en la edad de las delicias infantiles, entretenida en hacer una trenza á su muñeca.

Los insurrectos en la Manigua. — El grabado que bajo este título publicamos, representa uno de esos intrincados laberintos que forman la tan tristemente célebre Manigua cubana, que tantas vidas de españoles costó en la anterior guerra. Cuando las tropas españolas, viniendo en uno y otro encuentro, acorralan á los insurrectos, éstos siempre hallan refugio seguro en la selvática Manigua, donde la vegetación se muestra magnífica y esplendorosa, y donde la traición prepara y realiza alevosas asechanzas á la lealtad y al valor de nuestros sufridos soldados.

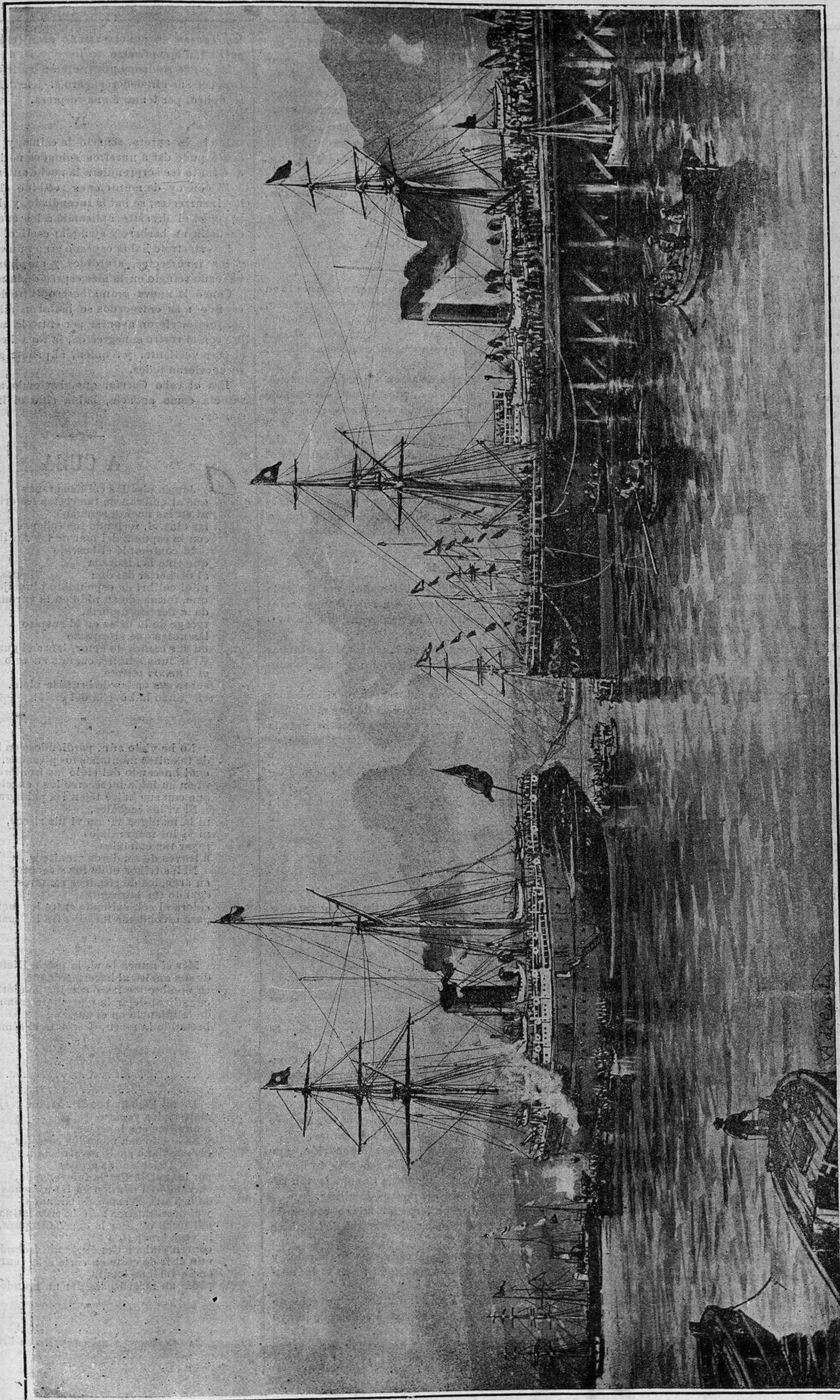
D. Francisco de Paula Sanz de Andino. — Nació en Cartagena el año 1837. Cuenta treinta y nueve años de servicios, en cincuenta y siete que tiene de edad.

Dedicóse desde muy joven á la azarosa vida del mar, siendo guardia-marina á los dieciocho años de edad, sin que haya parado de navegar ni un solo momento.

Su carácter bondadoso y afable le ha conquistado las simpatías de todo el mundo, principalmente en Cartagena, donde era muy conocido y estimado.







EL VAPOR «LEÓN XIII», QUE CONDUCE LOS REFUERZOS DEL EJÉRCITO DE CUBA, SALIENDO DEL MUELLE DE SANTANDER.—(Dibujo de Cauca.)

BIBLIOTECA
MUSEO DE HISTORIA
Y GEOGRAFÍA

EPISODIOS DE LA CAMPAÑA DE CUBA

POR

DANIEL COLLADO

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS Y ANTÓN

Capitán general de lo: ejército nacional.

Los brazos de la república son las armas; su sangre y espíritu los tesoros, y si éstos no dan fuerza á aquéllos y con ellos no se mantiene á éstos, caen luego desmayadas las repúblicas y quedan expuestas á la violencia.

SAAVEDRA FAJARDO.

Al dedicar á V. E. estos mal narrados episodios, cumple con un deber casi sagrado, lamentando que mi insignificancia literaria no me permita, cual fuera mi deseo, trazar cuadros y relatos dignos de un tan ilustre caudillo.

Que todo lo merece el guerrero incansable, el soldado heroico que, tanto en las agrestes montañas de Navarra y Cataluña, como en la mortífera manigua cubana, expuso su vida, una y cien veces, en aras de las patrias libertades y la sagrada integridad nacional.

Aliéntame, sin embargo, á acometer esta para mí arriesgada empresa, el abrigar la certidumbre de que V. E. dispensa siempre, benévola acogida á todo aquello que, siendo hijo del buen deseo, lleva la modestia por escudo y carece; por tanto, de nécia y enfadosa pretensión.

Nacido en humilde esfera, cúpome, como á tantos otros, la suerte de soldado, y no hay para mi espíritu más halagador recuerdo, que el de haber vestido el honroso uniforme militar.

De ese recuerdo son hijas mis aficiones á tratar asuntos de esta índole, siempre mejor sentidos que trazados, puesto que vienen á la vida condenados á validez escasa, por ley ineludible y fatal: la ley de mi ignorancia en asuntos literarios é históricos, pues no he tenido más preceptor, en tan difíciles materias, que mi entusiasmo y afición.

Pláceme, sin embargo, el bosquejo de costumbres ó hechos militares, porque lo único grande y noble que hoy se agita y flota en esta glacial atmósfera que respiramos, es lo que emana y se desprende de nuestro valeroso ejército.

Es más: abrigo la certidumbre de que éste únicamente podrá oficiar en nuestra patria de redentor.

Que si las guerras llevan consigo horrores y trastornos, poseen una inapreciable virtualidad: la de levantar y fortalecer el decaído espíritu de los pueblos, predisponiéndolos á realizar grandes y generosas empresas.

Por otra parte, es siempre provechoso, cuando surgen conflictos como el que hoy conmueve é interesa á la opinión, recordar al pueblo y al ejército los hechos más culminantes en que tomaron parte las armas de la madre patria.

Al primero, para que aprecie en toda su magnitud lo que vale y significa la abnegación y sacrificios de nuestros soldados, y sienta hacia ellos ese amor, ese interés, ese entusiasmo que es patrimonio de los grandes pueblos, y que hoy, por desgracia, no llega en España al límite que fuera de desear. Al segundo, para que, recordando glorias pasadas, fortalezca más y más su espíritu, y al calor de una noble y plausible emulación, perpetúe las honrosas tradiciones de sus antepasados.

No quiere decir esto que los episodios que voy á narrar se ajusten en absoluto á la verdad histórica; la parte novelesca tendrá también cabida en mis relatos, pero en todos ellos resplandecerá un fondo de verdad.

Grande será mi satisfacción si logro el objeto que me propongo y consigo que grandes y pe-

queños, fijen sus ojos en nuestro hoy decaído poder militar, pues pocas naciones habrá que, como España, necesiten restaurarle y engrandecerle.

Aquí, exentos (al parecer) de graves complicaciones exteriores, surgen, sin embargo, cuando menos se esperan, conflictos y trastornos que suelen condenarnos á ridículo y desairado papel.

Y como cuando esto sucede, todas las esperanzas de vindicación se cifran en V. E. nada más lógico que ofrecer al primer soldado de la patria, como homenaje de admiración, esta sencilla dedicatoria.

EL CABO GARCIA

I

El destacamento que guarnecía el fuerte levantado en las inmediaciones del potrero, no podía ser más escaso.

Quince soldados y un sargento que, teniendo noticia de que considerables fuerzas insurrectas acampaban á corta distancia, vigilaban sin tregua ni descanso, á fin de evitar una sorpresa.

Crítica y hasta angustiosa era, en verdad, la situación de aquel puñado de valientes, puesto que, en caso de ser atacados, no hubieran podido recibir, por el momento, auxilio ni refuerzo alguno.

Para colmo de males y aumento de zozobras, el cabo García había desaparecido la noche antes, y en vano el sargento y los soldados recorrieron, en su busca, los alrededores del fuerte.

García no pareció, y algunos de sus compañeros rezaron fervorosamente por su alma, no dudando que su cuerpo habría servido á aquellas horas de verdadera merienda de negros.

II

Por un moreno muy adicto á España, que prestaba sus servicios en el potrero, supieron que los insurrectos habían recibido aquella tarde gran cantidad de municiones.

Según el relato del confidente, las cajas de cartuchos y los barriles de pólvora ascendían á un número considerable.

Esto aumentó los temores del sargento, si bien fueron atenuados un tanto por la noticia de que el enemigo se disponía á abandonar aquellas cercanías, ante la proximidad de una columna que, á marchas forzadas, se dirigía hacia aquel lugar.

Mas no por eso dejóse de seguir ejerciendo la más esmerada y escrupulosa vigilancia.

La desaparición del cabo García les inquietaba, sin que la conversación de los individuos del destacamento acertase á girar sobre otro punto.

III

Cerró la noche.

Una noche tenebrosa y tan lóbrega, que hubiera sido difícil distinguir un hombre á medio metro de distancia.

Los centinelas, arma al brazo, oído atento y ojo avizor, escudriñaban, hasta donde las circunstancias lo permitían, los alrededores del fuerte.

Nadie dormía.

Que en tiempo de guerra, el descanso de los soldados es velar.

Mas tampoco se notaba en aquellos hijos de España el menor asomo de terror.

Concedores del peligro, estaban dispuestos á cumplir con su deber, y á morir luchando como buenos, en caso necesario.

El silencio era absoluto.

Reinaba una calma casi imponente, y ni la más leve ráfaga de viento agitaba las hojas de las plantas.

De repente oyeron una espantosa detonación, que hizo retremblar el suelo y crujir las maderas de que el fuerte estaba formado, y vieron una llamarada tan inmensa, que se elevó á muchos metros de altura.

Segundos después, percibieron el lejano rumor de gritos y lamentos, y, al parecer, de carreras de hombres y caballos.

Empuñaron las armas, ocupó cada uno su puesto, y esperaron con ánimo sereno y ademán resuelto la acometida de los enemigos.

Pero transcurrieron algunos minutos, y no sólo no fueron atacados, sino que volvieron á reinar de nuevo la calma y el silencio.

Entonces se interrogaron los unos á los otros sobre

las causas de aquel extraño acontecimiento, que no acertaban á explicarse.

Algunos soldados pretendieron salir del fuerte y reconocer sus alrededores; pero el jefe del destacamento se opuso, por temor á una sorpresa.

IV

Lució la aurora, renació la calma, y el negro confidente pudo dar á nuestros soldados noticia del suceso que tanto les sorprendiera la noche anterior.

El convoy de municiones recibido el día antes por los insurrectos, se había incendiado, y el jefe insurgente vengó el desastre aplicando á los encargados de su custodia un bárbaro y ejemplar castigo.

La catástrofe había causado gran número de víctimas, y los insurrectos, aturdidos y amedrentados, habían buscado refugio en lo más espeso de la manigua.

Causó la nueva gran alborozo entre los nuestros, y cuando más entregados se hallaban á los transportes del júbilo, vieron avanzar por entre la maleza un hombre con el rostro ennegrecido, la ropa hecha jirones, y el paso vacilante, y á quien, al primer golpe de vista, reconocieron todos.

Era el cabo García, que, haciendo alarde de tanta astucia como audacia, había sido el incendiario del convoy.

A CUBA

Jamás pisé las cálidas arenas
que alfombran de tus costas las orillas,
ni en las noches serenas
las olas vi, forjando tus cadenas
con la espuma del mar de las Antillas.

Ni contemplé el bosquejo
que tiñe la alborada
al despertar del día:
ni el colibrí de espléndido plumaje
que, formando su nido en la enramada
de la floresta umbría,
recoge de la brisa en el suspiro
las notas que al espacio
en sus cantos de amor, lanza el guajiro!
Ni la luna admiré, cuando su velo
el Yumuri retrata
sobre sus ondas de bruñida plata,
reflejando la bóveda del cielo!

*
**

No he visto aún, perdiéndose en las nubes,
de tus altas montañas los picachos,
cual buscando del cielo las fronteras,
ni en su falda merecerse los penachos
que con sus hojas tejen las palmeras.

Ni vi los caobales,
ni la manigua vi: no vi tus riscos,
ni vi los manantiales
regar tua cafetales
á través de senderos areniscos.

Ni los trinos oí de los sinsontes
en arpegios de rítmicos cantares,
cuando tus horizontes
colora el sol, saliendo entre los montes,
para esconderse luego entre los mares.

*
**

Mas si nunca te vi, la patria Historia
de sus anales al hacerme dueño
tu nombre me trazó con luz de gloria,
cuando al dejar la placentera calma
de la infancia en el sueño,
brotando la razón, despierta el alma.

*
**

De mi España bendita en los verjeles
siete siglos yacían
marchitos sus laureles,
y de la chusma mora los corceles
el castellano suelo escarnecían.

Del Darro en las arenas
por ISABEL la Patria fué vengada,
clavando su pendón en las almenas
de la Torre Bermeja de Granada;
y al derrumbarse ante la cruz latina
del infiel opresor la enseña impura,
la vega granadina
contemplaba á COLÓN, genio fecundo,
que al ir de corte en corte á la ventura,
en su insigne locura
pedía un mástil para dar un mundo.

*
**

El tenebroso mar, envuelto en bruma

mil burbujas de espuma
 marcando de tres naos la odisea,
 y el invicto estandarte castellano
 que en las vergas flamea.
 Temores, inquietudes, desalientos...
 la tierra oculta en misterioso broche...
 mas al morir la noche
 Colón, del mar rompiendo los cristales,
 contempla tus encantos virginales.

**

Por ti aquel genio errante y vagabundo
 arrancó su tesoro al Océano,
 y el mástil al tener, completa el mundo
 que redondea por su propia mano.
 Los siglos transcurrieron
 arrastrando de España la ventura,
 pero tú á su calor te desarrollas:
 y en el verde matiz de tu esmeralda,
 adoran las bellísimas criollas
 la invencible bandera roja y gualda.

**

Y aun cuando nunca pise las arenas
 que alfombran de tus costas las orillas,
 ni en las noches serenas
 vea jamás forjarse tus cadenas
 con la espuma del mar de las Antillas:
 ni contemple el bosque
 que tiñe la alborada
 al despertar el día;
 ni el colibrí de espléndido plumaje
 que, formando su nido en la enramada
 de la floresta umbría,
 recoge de la brisa en el suspiro
 las notas que al espacio
 en sus encantos de amor, lanza el guajiro...
 mi cariño te rindo en los altares
 que dibujan los patrios horizontes,
 cuando se oculta el sol entre los montes
 al irte á saludar entre los mares.

ARÍSTIDES SÁENZ DE URRACA.

COSAS DE LA VILLA

Las almas generosas acudieron á las mesas
 de petitorio de los templos para excitar la caridad pública en pro de nuestros hermanos los pobres.

La elegante sociedad, que tiene muy buenos sentimientos, imploraba nuestro socorro y nos dirigía miradas amantes, suponiendo, en su candoroso optimismo, que éramos de los llamados á tener cinco duros en el bolsillo.

¡Ay! No sabían aquellas *Duquesas* bien parecidas que todo está *muy malo* y que se acerca el día en que habrá necesidad de mandar que nos echen unos cuchillos en el pantalón.

Existe la piadosa costumbre de enviar á la juventud florida el *Jueves Santo* elegantes esquelas, concebidas en estos términos:

De diez á doce de la mañana pido en la iglesia de San José.

Los chicos de la buena sociedad no pueden eludir el compromiso, y acuden al lugar designado, provistos de los cinco duros que ha de colocarles á la altura de su reputación.

Manolito, que es uno de nuestros más aplaudidos *gomosos*, vióse también obligado á visitar la iglesia de las Salesas, donde pedía la elegante condesa de la Coliflor.

Pero Manolito ¡ay, triste! no poseía dinero, y tuvo que empeñar unas elásticas de franela para obtener los cinco duros de la caridad cristiana. Entró en el templo, saludó cortésmente á la dama piadosa y depositó su billete de veinticinco pesetas en la bandeja.

Cuando no había aún traspasado los umbrales del templo, un amigo que le acompañaba, le preguntó:

—¿Has echado un billete?

Entonces Manolito lo comprendió todo, y palideció. En su aturdimiento había depositado en la bandeja la papeleta de la casa de préstamos.

En el momento en que escribo estos párrafos, llegan hasta mí los efuvios de los garbanzos con espinacas que adereza la vecina del tercero.

Una codorniz cautiva, perteneciente á un guardia de orden público, canta alegremente, con la dulce expresión de las hijas de familia, aficionadas á las romanzas de zarzuela.

Todo se anima y sonrío, como si la naturaleza quisiera darnos á entender que ha salido de su cuidado con felicidad.

Las calles se llenan de gente. Las personas mayores abandonan también el domicilio y se dirigen, por parejas, á la Plaza de Acibeles, donde contemplan las reformas que nuestro Ayuntamiento hace, y admiran los progresos de la villa.



LA TRENZA DE LA MUÑECA

—¿Has visto cómo ha cambiado todo esto? se dicen los esposos.

—¿Te acuerdas de cuando nos casamos?.. Aquí había un banco, donde se sentaba tu mamá, que en paz descansase. ¡Que bestia era la pobrecilla!

—Parece que la estoy viendo.

—Junto aquel árbol me diste el primer mechón de pelo... ¡Qué pelo tenías entonces!

—Entonces había mejores pelos.

Los ancianos tienen la manía de que en su tiempo todo era mejor que ahora, y los hay tan exagerados, que no hace muchos días que me decía D. Joaquín:

—¡Buena diferencia del sol que había en mis tiempos! Aquél sí que era un sol bonito, y no éste de ahora, que parece encanijado.

Con la primavera vuelve á la vida la humanidad doliente, y no hay quien permanezca en el hogar más que las horas necesarias para comer, refir con su esposa y decir pes'es contra e. mal servicio doméstico.

Después cada cual toma el camino que le conviene, y no pára hasta la hora de acostarse.

—¡Pero hombre! ¿Dónde has estado? ¿Te parece que son estas horas decentes de venir á tu domicilio? dicen las esposas. Y contestan ellos:

—Mira, Isabelita, no me frías la sangre. Ya sabes que estas noches templadas no las puedo pasar más que en el café. Si uno no respira ahora, ¿cuándo quieres que respire?

Hasta las señoritas sienten la necesidad de echarse á la calle, para evitar perturbaciones del cutis.

—¿Y la Paz? preguntábamos á la señora de Gallego.

—Ha salido á dar una vuelta, porque la quietud es muy perjudicial en este tiempo. El año pasado no quiso salir de casa, y se le llenó el cuerpo de sarpullido.

—¡Pobrecilla!

—Daba horror verla. Con decir á usted que teníamos que darle el caldo con un embudo.

ROMÁN MARTÍNEZ.



EL VIGÍA DE LA COSTA

CONCEPTO DEL ARTE EN LA LITERATURA

Traducimos del periódico de Berlín *Deutsche Revue*:

Todo es bello en la Naturaleza, porque todo en ella es la expresión de lo verdadero; funciones de leyes eternas concertadas á un fin supremo: la verdad. Desde la mónera hasta el hombre, sobre la escala zoológica, la verdad se realiza por la belleza, su expresión típica.

Lo mismo en el mundo cósmico que en el físico; así en los dominios de la Mecánica como en los de la Química, donde los colores, los perfumes y los sonidos son vibraciones moleculares sujetas al estudio y cálculo humanos; la verdad se realiza por reacciones y combinaciones en los mundos vegetal y animal.

La verdad es el eje principal de todas las cuestiones artísticas, y el motivo estético de todos los criterios para la misma libertad del buen gusto. A todo ser equilibrado en salud, y en su triple funcional estado de sentir, querer y pensar, lo moral le será tan simpático cual antipático le es lo inmoral; y de aquí que, por el génesis del arte literario, la sensación de la verdad, para sus manifestaciones dramática y épica, tendrá siempre la sanción universal en las sociedades cuyas masas gocen de salud y cultura. Tres elementos esenciales consti-

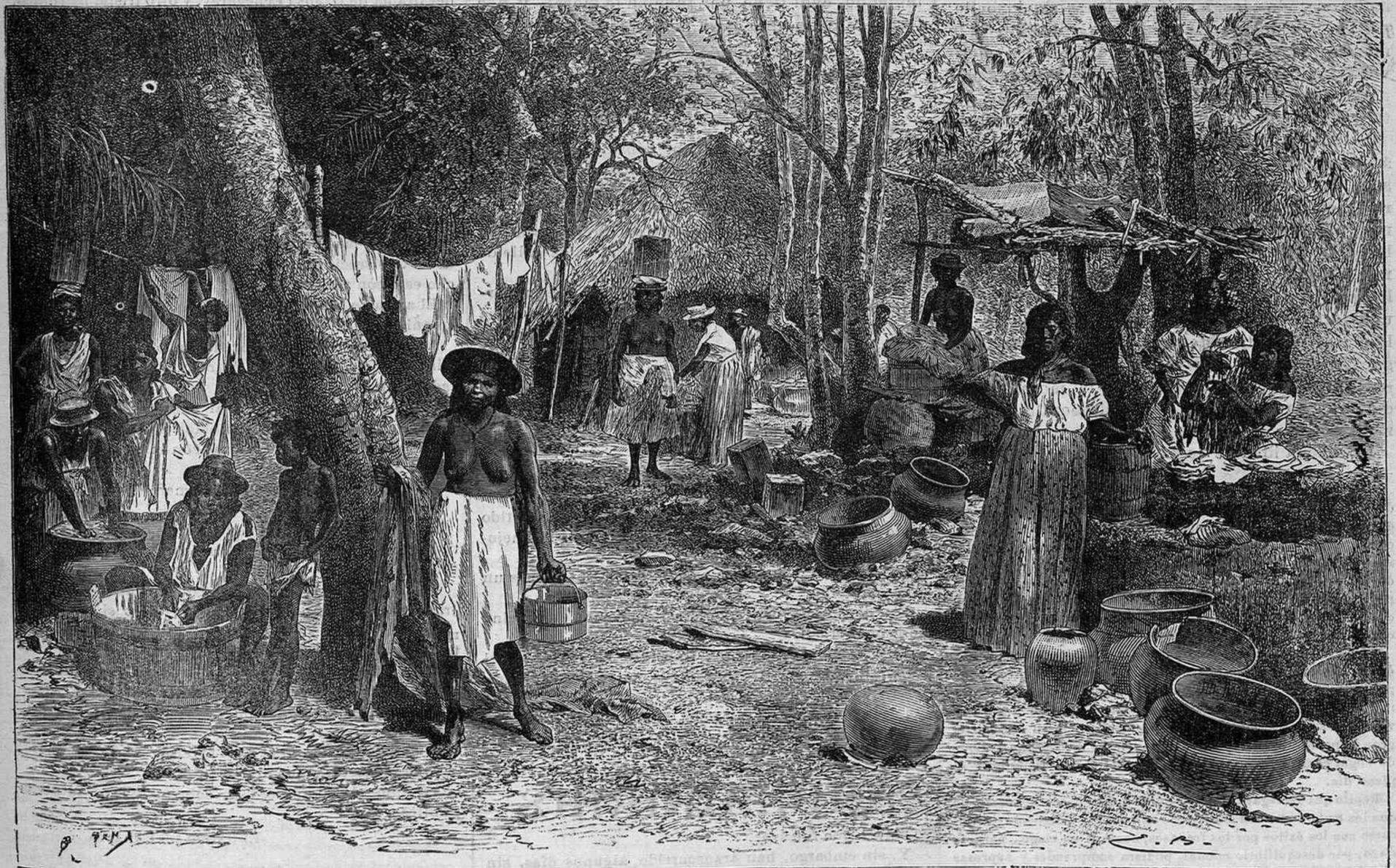


D. JOSÉ LACHAMBRE, GOVERNADOR MILITAR DE SANTIAGO DE CUBA.

tuyen toda obra de arte: la ética, la modulación artística del artífice, y la estética: el modo de comprender la verdad, el esilo del autor para expresarla, y el medio propio para dejarla sentir al público.

Como nota sin expresión real y verdadera en el arte literario, prescindimos del *impresionismo* motivado por el lucro, hijo legítimo del materialismo del empresario, que careciendo del *ideal* y las nociones más puras de la ética, incubado en ansias de oro por mercantilismo, se recrea en paramentar con las galas del estilo propio las más impuras disecciones, engalanadas con todo el lujo de la imaginativa; prescinde de la patología interna y de la psicología, é impresiona de *sentidos hacia fuera*, mixtificando las sensaciones, que jamás llegan hacia dentro del ánimo por la misma impotencia ética de la expresión. Obsesionados los autores por el empresario, que se halla detrás de toda obra de arte cual sombra en los matices de la luz, y por el desordenado amor al oro, que suele enfriar el mismo mármol, se rinden al convencionalismo más absurdo é impuro, que les hace volver la espalda al arte y á la poesía por las ansias del oro (1); traman

(1) Pues que el vulgo es necio y lo paga, es justo escribir en necio para darle gusto.—L. de V.



ISLA DE CUBA.—LAVANDERAS Á ORILLAS DEL RIO BAYAMO.

sus obras con la expresiones de un insano histérico, apelando á todas las licencias del mal gusto para servir al público y abastecer los mercados y teatros, dando pasto á la carne; que así hacen hoy literatura, música y pintura los hijos de nuestros clásicos en este carnaval y feria humanos (1).

Lo que la ley de afinidad es á las moléculas, la atracción á los cuerpos, la ley de simpatía, esa fuerza anímica de los espíritus, es á los hombres. Del nobilísimo matrimonio del artista con la ética en el seno de la naturaleza, brota el arte, tanto más bello cuanto más fiel es la interpretación del artista.

El punto de partida del hombre con sus semejantes, la luz de su camino, el propulsor del movimiento, es la moral.

En el drama y novela humanos, cuyos conflictos se determinan por dos fuerzas de atracción y repulsión, de simpatía ó de antipatía, la moralidad desprendida de los mismos es el motivo que ha de justificarlos.

Para la sensación de los espectadores hay tanta diferencia de los representados en el escenario de un teatro, á los realizados en el escenario humano, como la que hay de una fotografía á un cuadro pictórico; tanta como hay entre el cuadro de «Las lanzas», de Velázquez, la *Rendición de Breda*, y el cuadro de Pradilla *La rendición de Granada*, cuya vida está en la pureza del colorido y el dibujo, y cuya moralidad en el drama humano del escenario de la vida es real, y en el teatro imaginaria; y en esos cuadros es natural en el primero y convencional en el segundo.

Acontece lo propio para los autores con relación al efecto de los espectadores (2). Un sér desequilibrado é inmoral, por gran caudal de ideas que tenga, con ráfagas de genio, jamás podrá expresar bien la verdad, que es la poesía encarnada en todas las manifestaciones de lo bello, por carecer de aquella unidad de criterio para la moral, que es la lógica razón de todos los motivos artísticos, digna únicamente de nuestras simpatías por la utilidad saludable que así las determina en todos los dominios de la naturaleza.

La belleza moral y la belleza física responden á los mismos principios y leyes en la ecuación del arte. Tenemos al hombre sano equilibrado y moral, término de comparación con sus semejantes, muy padre de sus obras, cual todos los seres en la naturaleza se parecen de hijos á padres; tenemos á la *Humanidad*, cantidad de referencia, y á la naturaleza como escenario propio. Al hombre unidad, movido por las contrarias fuerzas que de la mecánica se transforman en la ética por abnegación y *egotismo*, derivadas de *atracción* y *repulsión*. Es tan del hombre sano la moral, como del enfermo lo inmoral y del desequilibrado lo monstruoso.

La misma idea de lo bello, con relación á la

(1) En una ocasión presentaba yo á Echegaray (D. José) al doctor Valdivieso, que tenía un drama y quería se representase en el Teatro Español (monopolizado entonces por Echegaray, como ahora).—Lástima que el tiempo que usted emplea con las musas no fuera para la ciencia, le dije.—Porque me dan más dinero, me contestó Echegaray.—Cred lo hacía usted por la poesía.—No, señor; lo hago por el dinero, me replicó.—¡Ah! exclamé asombrado de tal realismo. Él disfrutaba entonces de cuatro sueldos por varios conceptos.

(2) Echegaray, queriendo justificar el éxito de su último drama, *Mancha que limpia*, con sus fracasos anteriores, y de paso zaherir á Pérez Galdós, que en el ansia del dinero ha querido también invadir, con tan poca fortuna como el gran Cervantes en su época, cuando lo monopolizaba por su ingenio el gran Lope de Vega. Hay tanta distancia de Echegaray á Lope de Vega, como de Pérez Galdós á Cervantes, del crepúsculo al pleno día.

Repito que Echegaray ha escrito un artículo sobre la tesis de que los autores no son padres de sus obras, queriendo justificarse con los éxitos por los fracasos; como si un ciego, para la ética, por desequilibrio mental, pudiera comprender y expresar bien las reglas y preceptos de aquella.

naturaleza, encarna en cuanto tiene proporciones de cierta magnitud: la inmensidad del espacio, la grandiosidad de los mares, la vegetación espléndida de los trópicos; la misma perfecta antropocultura de que Jesús dió gallarda muestra en su martirio, en aquellos supremos dolores éticos de la oración; cuanto sobrepuja el nivel ordinario, así en la escala de abnegación y heroísmo nos producen un entusiasmo y dulce simpatía tan honda por los actuantes, que seríamos capaces de realizar los mayores sacrificios. Cuando, por el contrario, esos actos de individual egoísmo, son tan feroces y bestiales que descienden los actores muy al inferior nivel de las fieras, nos producen tan amarga y honda antipatía por los actuantes, que nos hacen capaces de ser verdugos de los monstruos.

Quienes son los primeros en coronar el muro enemigo ó apagar un incendio siguiendo los impulsos de su corazón, nos son tan simpáticos; porque atrae el bien, el mal repele; nos agrada lo sano, lo enfermo nos entristece. La bondad de toda obra de arte se aprecia por las categorías de bien ó mal en ella contenidas. De la comparación artística con el criterio de la naturaleza resulta: que la ficción es falsa, la mentira odiosa y repugnante; la verdad contiene todavía en el infinito de los pequeños, más maravillas y mayores raudales de poesía de cuanto puedan imaginar los cerebros más poéticos en sus lucubraciones insanas y sus más impuras ansias.

Tanto, que para la eficacia de la moralidad humana y la misma higiene social han aportado más raudales de poesía las ciencias exactas y naturales, que todos los poetas platónicos; porque el arte, según lo sentían los griegos y lo sienten ahora los *histéricos novísimos*, lejos de ser la estéril contemplación de la belleza, es la realización de la ética con todas sus verdades, teniendo, cual tiene, por función la moral, y por forma lo bello, que es su modalidad lógica.

(Se continuará.)

SPORT EN MODA

EN nuestro número anterior dábamos cuenta de la afición que se había desarrollado en Madrid al juego del billar con apuestas, y abríamos en LA ILUSTRACION NACIONAL capítulo aparte para este sport en moda, reseñando una interesante sesión verificada en la excelente Academia Roa, establecida en la calle de Carretas.

Hoy podemos ya anunciar á nuestros lectores la apertura de otra Academia, también muy notable, que acaba de abrirse en la calle de Alcalá, núm. 36, y se denomina *Palacio del Billar*, justificando muy bien su título por la amplitud y el confort del local.

El *Palacio del Billar* celebra dos sesiones diarias:

Una de tres á siete de la tarde y otra de nueve á doce de la noche, viéndose ambas muy concurridas y animadas.

Cuenta en sus diferentes salas con diecisiete mesas de billar, de una precisión verdaderamente admirable.

Su dueño, el Sr. D. José Fernández, no ha omitido gasto para montar la Academia á la altura de las mejores del extranjero.

Los que allí concurren pueden saborear además un café exquisito.

El *Palacio del Billar* cuenta asimismo con una cocina de primer orden.

Tres célebres profesores franceses en el juego del billar alternan con otros españoles, muy reputados también.

Los franceses son M. Garnier, M. Page y M. Lasserne.

CARAMBOLA.

HABLADURIAS

Parece que fué ayer.

Y, sin embargo, han transcurrido algunos días, sin él, sin ellos.

Pensando en la salida de los liberales, «me siento des- fallecer,» como dicen las damas dramáticas en algunas obras.

Parece que me falta algo.

Ya no lucirá, como solía, D. Práxedes aquella oratoria «desapercibida» injustamente algunas veces.

Va no nos alegrará aquella sonrisa angelical con que amenizaba el espectáculo el jefe del fusionismo.

En opinión de unos, la situación se ha desprendido porque estaba «Maúra».

En sentir de otros, ha caído la fusión por exceso de confianza, por exceso de benevolencia, por exceso de gente.

Por todas clases de excesos menos el de celo, el de previsión, el de ciencia y el exceso de vida.

Nadie muere de exceso de vitalidad.

Ello es, que la caída del partido liberal en Cuaresma, con vistas á Semana Santa, como quien dice, es tristísima; en Carnaval hubiera estado más justificada; y antes.

Particularmente para los liberales que cesan en sus funciones públicas.

Cuántos de éstos, que sean propensos á pesadillas y que hayan visto á Juan León Thuiller, en la Comedia soñarán á voces, pensando en Sagasta, ó en Pablo, clamará, en seguidilla gitana, según dicen:

«¡Ven, que yo te vea,
ven que yo te hable,
que ahora me esperan en la cesantía
fatigas muy grandes!»

Se fueron, pero dejando recuerdos «endebles», que dice un senador de «los suyos», por decir «indelebles».

Una guerra en Mindanao.

Guerra en Cuba.

Noches lúgubres en Madrid, en varias redacciones de periódicos.

Autoridades festivas.

Y coincidiendo con las postrimerías del Gobierno, la pérdida del crucero *Reina Regente*.

También en sus postrimerías se estrenó Juan León; toreó en verso con acento francés.

Y se degolló en Eslava un juguete cómico-lírico.

Y se aplaudió en la Alhambra uno cómico, parodia del drama de D. José Echegaray, y otro triste, patriótico, de D. Pedro Sañudo Austrán; un cuadro dramático en verso muy bien hecho, aunque esté mal decirlo, siendo amigo del delincuente.

**

En los templos aumenta la concurrencia.

Por cierto que se ha abierto también á la exportación ó para el culto de *sobrestantes*, según los intitula mi portero, por decir «protestantes».

La Empresa reparte por esas calles prospectos ó programas con las horas en que empieza cada una de las dos ó tres secciones en que se divide el espectáculo, dicho esto con perdón.

El anuncio parece de un establecimiento de géneros coloniales.

Al pie, después de ofrecer el nuevo domicilio industrial, añade el pastor ó un borrego, ó quien haya redactado el programa:

«Se suplica á los amigos y al público, que asistan á esta su casa, donde serán recibidos con cariño paternal.

»Nota.—No confundid la casa con la de al la lo, que es restaurant barato y venenoso.

»Se admite abono por cierto número de funciones».

Nadie firma la circular.

Parece el mismo estilo de la plática que oí ó que sentí, que dicen «allá abajo», de labios de uno de esos pastores urbanos:

—Ahí tenéis vos,—decía á la concurrencia,—el Jesús crucificado. ¿Y vosotros qué? Nada, como si nada ocurriese. En lugar de clamar: «por mí te *crusaron*; por mí te dieron azotes gordos, por mí la hiel con gotas de vinagre...» nada, como si no. Para cada una persona, paresía querer desirse en secreta: «tómame tripita».

Esta brillante peroración me cautivó momentáneamente.

¡Cuánta sencillez en el fondo y en la forma!

¡Qué modestia y qué oratoria!

Así aumenta el número de *sobrestantes*... de obras públicas.

EDUARDO DE PALACIO.





ESTRENOS

Mi amigo *El Abate Pirracas* no quiere actuar de crítico en este número de LA ILUSTRACIÓN, y me cede á mí, el último y el más incompetente de los redactores de esta publicación, *espada y muleta*, dándome con ello una *alternativa* á la cual no aspiraba. Pero hay que ceder ante la fuerza de las circunstancias; y pues éstas me traen á hablar de obras, autores y cómicos, con decir en estilo mondo y lirondo lo que pienso deaquéllas y de éstos, tengo por satisfecho mi compromiso; que no puede obligarse á más quien hace lo que sabe, ni es posible exigir mucho de quien empieza confesando que escribe de lo que no entiende.

El primer estreno ha sido el de la ópera *La Dolores*, libro y música del maestro Bretón, nuestro *Wagner*.

Y no me arrepiento de llamarlo así. Bretón no se estima en menos, y su música á mí me parece... *música del porvenir*. Esto lo ha demostrado en *Los amantes de Teruel*, *Garín*, *La verbena de la Paloma*, y acaba de hallar confirmación en la ópera que tanto ruido ha causado.

Del libro diré que, como todos los de Bretón, es disparatado. Parece escrito por Federico Jaques, ó por otro Ayuso por el estilo.

La obra aplaudida de Feliu y Codina resulta horrorosa, algo así como una pintura deslavada, donde todos los colores han perdido brillantez y energía.

Verdad es que la frase cantada pierde mucho de su valor, sobre todo cuando los artistas—como los de la Zarzuela—no saben realizar y frasean de la manera atropellada que los caracteriza.

Establezco una excepción á favor de Sigler, que es todo un maestro, y dice y canta como no lo hace ningún compañero suyo.

Pero allá se las entienda con el libro mi amigo Peña y Goñi. Este saladísimo escritor le ajustará las cuentas al literato, y veremos si consigue calmar los *humos* del protegido del conde de Morphi, *latero lírico* y de cámara del popular periódico *La Correspondencia de España*.

Yo entiendo poco de corcheas y semifusas, pero *siento* la música. ¡Y tanto!

Con la de Bretón me pasa un fenómeno particular: no la siento, y la padezco. El sabe componer y orquestar, y la instrumentación se ajusta á todas las reglas del arte; pero lo que produce es una lluvia de *notas grises*, que caen en el oído y allí van extinguiéndose y apagándose.

Los caminos secretos para llegar al espíritu, los desconoce Bretón, á quien le falta el *quid divinum*. Se parece el autor de *Garín* á esos literatos presumidos, que se las dan de clásicos, y son gentes que se cuidan mucho de la corrección exquisita de la forma, á los cuales no hay quien los soporte con paciencia. Escriben églogas, y odas, y sonetos, y romances, y aleluyas muy tiesas y muy perfiladas, pero sin espontaneidad, sin gracia, sin la encantadora fluidez y la difícil facilidad, propia de lo que es inspirado.

Que Bretón sabe componer música; ¿quién lo duda? Que es laborioso; ¿quién puede negarlo? Pero no es inspirado. No, señor. Y él no tiene la culpa de no poseer aquello que es dón de la naturaleza, pero nosotros menos que él; y no es justo que, contando con la benevolencia de cuatro amigos, nos imponga esas óperas sin

término, cansadas, abrumadoras, que dejan el ánimo agobiado por pesadez que consume toda clase de energías. Y á mí que no me venga con andrónimas el señor conde de Morphi.

Esos entusiasmos que dice sentir, no los siente más que él. Es un monopolio que nadie le envidia. ¡Adelante!

En *La Dolores* hay un prelude bonito, una jota con tonos y matices varios, y una instrumentación sonora y llena; hay también la romanza de barítono, y, sobre todo, un dúo vibrante, apasionado, que canta con entusiasmo y gusto exquisito el tenor Sr. Simoneti; pero todo ello no justifica el entusiasmo *preparado* por el público de la primera noche. Ni las antorchas y los gritos de arrapiezos y granujillas del arroyo. Y cuenta que tales manifestaciones están ya anticuadas; figuran entre los procedimientos de mal gusto á que apelan los empresarios de circos ecuestres.

Después de haberlas usado D. José Echegaray, acabó de desacreditarlas la hermosa Geraldini. Todo el mundo recuerda el *conflicto* del verano próximo pasado, entre la empresa del Circo de Colón y los *entusiastas* de la acróbata, por unas cuantas pesetas pendientes de pago.

Además, tales demostraciones sirven de poco, de muy poco, porque á seguida vienen las rectificaciones del público que *paga*, y todas esas aclamaciones ruidosas quedan desmentidas en la taquilla del teatro.

Pero desde que tenemos la *claque dorada*, la de frac y corbata blanca, unos cuantos *señoritos* que la dan de literatos y de músicos, y que rodean á todo el que se destaca, para lograr ellos que se destaque también lo que de otro modo pasara completamente inadvertido; desde que esos jóvenes rodean á María Guerrero, y son la guardia negra de D. Benito Pérez Galdós, y los acompañantes de Echegaray, y los jaleadores de las *eminencias* artísticas y literarias, estamos perdidos y, lo que es peor, vendidos.

No hay más que ir á un estreno de importancia, y allí están ellos en primera fila, con el frac y la gardenia de rúbrica, muy acicalados y muy puestos de punta en blanco.

Allí encontrarás, lector, literatos que nadie conoce, críticos que no formaron jamás opinión, músicos que no conocen el pentagrama, herbolarios, drogueros, etc., etc. En fin, que hay entre esos *alabarderos ilustres* de todo, como en botica bien aparroquiada.

Pues como á los niños se les antoja hacer un éxito feliz, lo consiguen. Porque no hay *alabarderos* de la clase ínfima más decididos que ellos, ni más resueltos, ni más insoportables.

Si la aplaudida es María Guerrero; si el celebrado es Pérez Galdós ó D. José Echegaray, ellos sacan todo el cuerpo, y levantan los brazos en alto, y manotean como unos desesperados. Lo que quieren es ser vistos del público y del *héroe* de la fiesta.

Después se van tan satisfechos á recibir la miradita de gratitud, tierna, dulce, acariciadora, ó el apretón de manos ó el favor de acompañar al genio por la calle, y sentarse con él, mano á mano, en un café ó en una cervecería.

Y dicho esto, conste que esa *claque* fué la que conquistó el éxito afortunado de *La Dolores*, el cual no le conquista al maestro Bretón el único título que le falta y no logra adquirir: el de inspirado.

Tan es cierto que para mí es más pasional, llega más á lo hondo, se posesiona del espíritu y lo domina y lo arrastra, la jota de *El Dño de la Africana*. No será la forma tan pulida, tan correctísima ni tan limada como la de Bretón, pero es más española la de Caballero. En sus notas hay algo de la patria: la tradición gloriosa de la heroica Aragón.

A donde va con una obra suya el ilustre *Wagner*,

resulta una especie de barredera que deja limpio el lugar por donde pasa.

Para estrenar *La Dolores*, el maestro Bretón ha necesitado dejar sin pan á casi todos los artistas de la Zarzuela.

Han salido de la compañía las señoritas Pretel, Martínez y Rodríguez, y los Sres. Carbonel, Mañas, Navarro, y otros que no recordamos.

Ha impuesto á la tiple señorita Corona, que no es cosa del otro jueves. Una cantante sin pasado, presente ni porvenir, por extremo deficiente, desconocedora de la escena y sin ningún prestigio que disculpe siquiera su contratación. No ha venido, pues, á llenar un vacío, sino á ocupar un puesto en la *troupe* del Sr. Elías.

¿Y la contralto? Esa la tengo por un colmo. Ni voz, ni figura, ni arte. Algo así como la esposa de *José*, el gracioso y decididor monigote de Mr. O'Kill, paseándose con sobrado embarazamiento por la escena, y no siéndola posible emitir una nota.

Ha quitado el puesto á una verdadera artista, porque así lo ha querido la voluntad de Bretón.

Los únicos dignos de aplauso son el tenor Simoneti y el barítono Sigler. A no haber sido por esto, esa joya de la música española, á la que tanto han aplaudido los amigos del autor, habría logrado un *suceso de estima*, que dicen los franceses. Y, después de todo, no tiene derecho á otra cosa.

Ricardo Monasterio ha estrenado una obra de costumbres, muy bonita.

Es un cuadro lleno de luz y de color, en el cual se manifiesta toda la gracia y el ingenio del autor. El diálogo es chispeante, vivo, animado, tan sobrado de gracia, que él solo consigue los aplausos.

Hay un tipo, el del boticario, que está bien pintado, y además le interpreta de manera maravillosa el señor Larra, el verdadero actor cómico del teatro de D. Cándido, digan lo que quieran críticos y revisteros de teatros.

Todas las noches merece la producción de Monasterio, nuevas celebraciones y merecidos aplausos.

El que ha estrenado y obtenido el premio que merecía es Federico Jaques. Un caballero sin pizca de ingenio y gracia, que se ha empeñado en ser autor cómico.

¿Háse visto locura igual?

Y al hombre le da por los *ripios*, digo, por los versos, y hace cada despropósito que Dios tiritita.

Desde que aplaudieron en *Cuba libre* la música de Caballero, al Sr. D. Federico se le subió á la cabeza el *guarapo* de la vanidad, y no hay quien le convenza de que es un entendimiento seco y sin jugo, incapaz de producir cosa que sea digna de tomarse en cuenta.

Ese *Moro Muza*, que es su página de gloria, algo así como el *Drama Nuevo* para Tamayo y Baus y *El Nudo gordiano* para Sellés, es el disparate más insulso que ha salido de cabeza humana.

Me obligo—con el ejemplar delante—á señalar faltas gramaticales.

Y apuesto cualquier cosa á que no hay verso que no sea un *casco* grande y duro como piedra de cantería.

Si no tuviera á sus espaldas un periódico de la circulación de *La Correspondencia*, andaría ese *genio* de la *guasa viva* con sus libros bajo el brazo, olvidado de Chapí y atendido sólo por *Quinito* ó *San José*, que son los equivalentes de Don Jaques en el género que cultivan.

La prensa que niega hasta sentido común á los jóvenes que empiezan, ha tenido indulgencia suma con ese *moro* del género *chico*, á quien Dios le vuelva el juicio para bien de las letras y tranquilidad del público.

Por lo menos, cuando produzca alguna tontería, debe de servirla aliñada con el ingenio de algún amigo, porque sola, no hay quien la resista. Porque no es ya que le falte donosura, inventiva y gracia al Don Jaques.

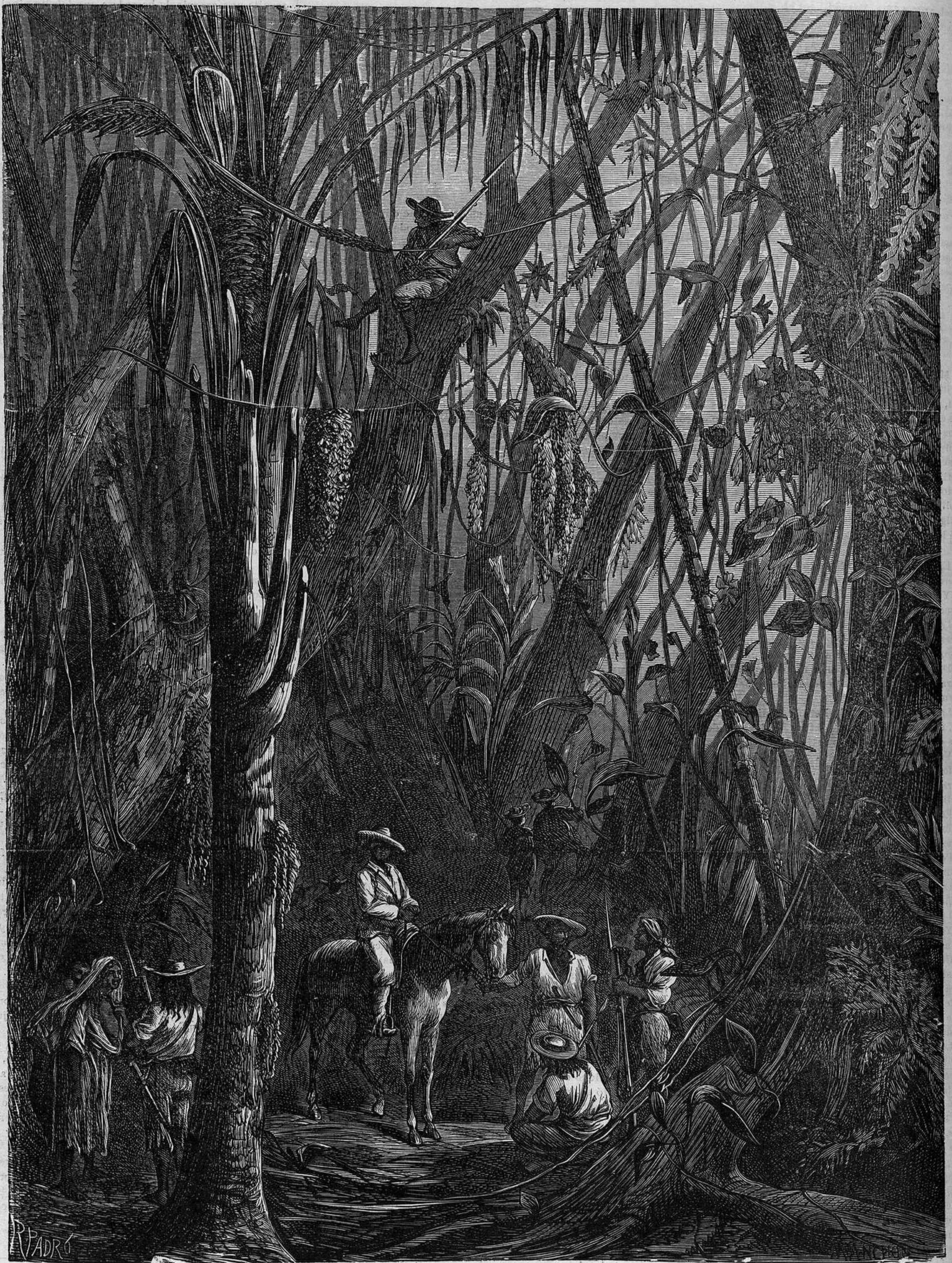
No es que ignore el arte de hablar y escribir correctamente y con propiedad la lengua castellana. No es que haga versos, sino que, aparte de todo esto, no hay candidez comparable á la suya.

Sus chistes parece que va á recogerlos en las propias fuentes de la vulgaridad ó de la insulsez más primitiva.

Hago votos por que se mejore de la monomanía cómica que padece.

JOSÉ M. PACHECO.





LOS INSURRECTOS EN LA MANIGUA

Los restos de los grandes hombres.

Es la última esperanza que queda á la humanidad para después de muerta: descansar en una tumba querida. Cuando empezamos las jornadas del mundo, de la gran batalla de la existencia, nadie piensa en la muerte. Parece algo muy lejano; nos la representamos, en las pocas veces que nuestros pesares nos llevan á bordear el abismo de las tristezas, como una catástrofe singularísima que no habrá de tocarnos nunca. En medio de nuestros placeres, llenos de luz y alegría, el hoyo del cementerio es una mancha borrosa, una sombra que se desvanece como un sueño. ¿Qué temor puede inspirar un vano fantasma? Mayo, con sus flores, no se acuerda de Enero, con sus nieves. La juventud se ríe de la vejez.

Entonces los ojos miran hacia adelante, hacia los horizontes, siempre azules ó sonrosados, de los nuevos días. Los pasos recorridos no se cuentan; no se escudriña con la vista el suelo en que se imprime la planta. No se anda, se vuela. En todo hay alas. Y como el espíritu no se posa en la tierra, en la misera tierra, cubierta de fango y de reptiles, ¿qué necesidad tiene él - hermosa ave de los cielos—de buscar ese nido fúnebre donde se recogen las cenizas de los muertos? No es el sauce el árbol en que la juventud gusta labrar el lecho de sus amores.

Poco importa, pues, en tan deliciosa edad el trance fatal en que se pasa del ser al no ser. Desdénase la forma, el modo, la ocasión en que que-



D. FRANCISCO DE PAULA SANZ DE ANDINO
COMANDANTE DEL CRUCERO «REINA REGENTE»

den en suspenso para siempre los latidos de nuestro pecho. ¡Está tan remoto ese desenlace! Es tan enérgico, tan palpitante de emociones el drama de nuestra vida! Da lo mismo morir en el mar, devorados por los monstruos de las ondas amargas, que fallecer en el tranquilo hogar, rodeados de personas cariñosas. Al animoso soldado no preocupa la derrota, sino la victoria. Quien tiembla de ser vencido, es vencido al fin. Y cuando se empieza el camino de las ilusiones no son seguramente las tumbas las que trazan su risueño y pintoresco itinerario.

Mas llega otra edad, la edad en que ya no se vuela, en que, si acaso, los pies se arrastran. Sobre los hombros gravita un monte de desencantos. La cabeza se inclina hacia abajo, como buscando el rincón que sea la última morada del despojo humano. Ya no nos seducen las osadas aventuras. Ya no nos encantan las fulgurantes proezas. Falta á la materia la fuerza, y al espíritu el entusiasmo. Todo nos produce vértigo. Hay que hacerse á un lado, y dejar pasar á los más jóvenes, y más vigorosos, y más cándidos, que se disputan el premio de un beso ó de un aplauso en las carreras mundanas.

Para los vencidos ha llegado la hora de pensar en la tumba. Y un cementerio, el cementerio de aldea, de la aldea donde nacimos, ó donde transcurrió nuestra infancia, se presenta á nuestros ojos con las perspectivas mágicas de la paz y del misterio. Tras el batallar rudo, el silencio infinito, el reposo no alterado por profanos rumores. Queremos en la decrepitud, ó cuando, aun contando pocos años, traidora enfermedad nos niega el derecho á la vida, rodearnos en muerte de algo que perpetúe nuestros huesos, estos pobres huesos que en breve tiempo habrán de convertirse en polvo, no mejor ni peor que el que el viento arrastra, arremolina y dispersa por los campos.

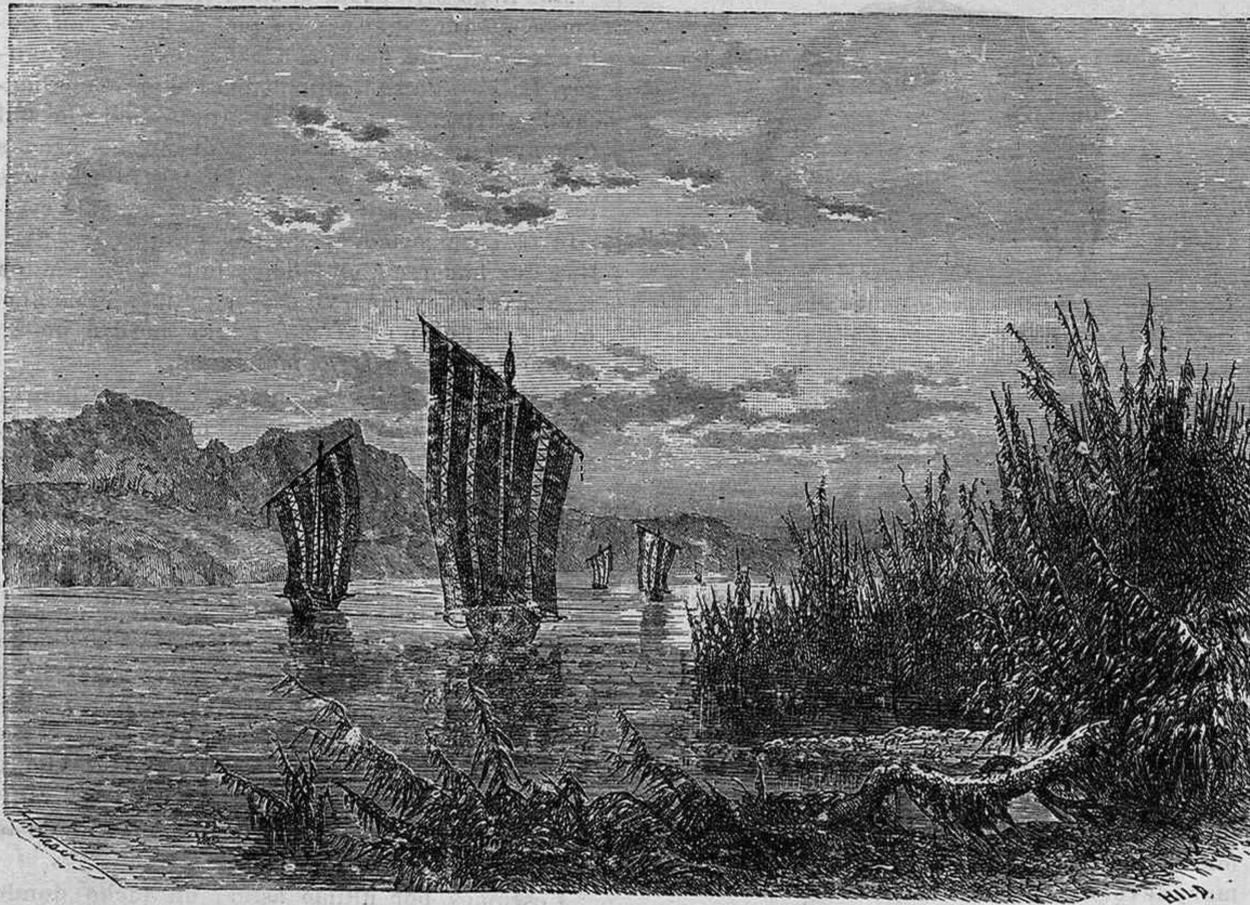
Y cierta poesía melancólica, la poesía de la muerte, se apodera de nosotros.

Deseamos por último asilo, un nicho donde nazcan las flores, donde canten los pájaros, donde el sol ponga, con sus rayos, coronas de oro, y la luna, con sus luces, guirnaldas de plata. Anhelamos que en torno de nuestra cama de piedra las lágrimas de los supervivientes caigan, y desde allí levanten el vuelo sus oraciones.

Por eso buscamos el camposanto del lugar na-



CHINA.—VISTA DEL CONSULADO INGLÉS EN CANTÓN.



«HOUSE-BOATS» REMONTANDO EL IODO-GAWA

tivo. Separados, en vida, de los muertos, apetece-
mos juntarnos en el seno de su cariño en la
muerte.

Pero ¿quién cumple este deseo póstumo? El
hombre oscuro, nunca. Allí se queda, donde le
sorprende la última hora. Y hasta en el reino de
las sombras, y quizás aquí más que en otra par-
te, impera la desigualdad cruel de las injusticias
sociales. No concluyen al borde de la fosa el irri-
tante poderío del rico y la lamentable posterga-
ción del pobre. Van más allá; van hasta debajo
de la tierra, hasta el fondo de la nada.

Quien haya presenciado, sobre todo en las
grandes capitales, el espectáculo triste de los en-
terramientos, no podrá menos de derramar eter-
namente llanto de duelo.

El cuerpo podrido del potentado viene encerra-
do en féretro de oro; viene rodeado de coronas
de flores. Para la carroza que ha de conducirlo,
son pocos dos caballos; requiérense cuatro, seis,
ocho, empenachados, gualdrapados de luto. Ya
se sabe lo que llevan tras sí, en el carro mortuo-
rio. ¡Un puñado de polvo! Parece, sin embargo,
que arrastran un mundo. En realidad, la vani-
dad es muy pesada.

Llueve el agua bendita sobre el artístico ataúd.
Las plegarias de la religión suenan en su honor,
elevándose al cielo, al són de las multiplicadas
campanas que doblan y al chisporroteo de los
gordos cirios que arden.

Luego, el cadáver es depositado en su hueco
con precauciones infinitas, con caricias de manos
amorosas.

¿Qué es, entre tanto, del mísero plebeyo?
Es conducido en un furgón; las oraciones guar-
dan silencio; seco permanece el hisopo, y es arro-
jado de golpe á la zanja, donde la masa anónima
humana se amontona.

Y, sin embargo, el desheredado, el humilde, el
perdulario, tiene familia, seres que adoran su
cuerpo.

En España, casi todos los grandes hombres,
los que son grandes de verdad, han sufrido la
dura ley reservada á los desgraciados.

Sus restos se han perdido, ó confundido con

otros. ¿Dónde están los de Cervantes? ¿Pueblo
ingrato, ingratisimo, el nuestro, que ha dejado
desaparecer aquella cabeza, de donde brotó el
Quijote? ¿Es que un escritor no honra á su patria?
Si el autor de *Rinconete y Cortadillo* hubiera sido
un torero, hoy, hasta la mano que perdió en Le-
panto conserváramos en alcohol, como se con-
servó, hasta hace poco, una pierna del *Tato*.

Parece, no obstante, que ahora nos han entra-
do ganas de volver por nuestras glorias. ¿Cómo?
Honrando los restos de los grandes hombres. Se
piensa en traer á Goya. Se trata de trasladar á
Valladolid á Zorrilla. Se habla de llevar á Sevi-
lla á Becquer y al novelista Fernández y Gon-
zález.

Es lo menos que pueden hacer los pueblos por
los hombres que salieron de su seno, ilustrando
una localidad; una localidad que acaso los recha-
zara, los desconociera, los ridiculizara cuando,
allá en los comienzos del calvario que conduce á
la gloria, los futuros genios luchaban desvali-
dos, sin brillo, acosados de angustias; ellos, los
grandes hombres, que cincuenta años más tarde
coronarían de laurel al villorrio ingrato que an-
tes coronara á ellos de espinas.

JOSÉ DE SILES.

UN MONUMENTO EPIGRAFICO

y tres documentos inéditos de importancia

PARA LA HISTORIA DE GALICIA

Si la historia de España ha de escribirse algún
día, de manera que sintetice, en sus brillantes
páginas, cuantos hechos culminantes constituyen
los timbres gloriosos de la Patria, y que llenen
cumplidamente el fin trascendental de una obra
de su género, sólo podrá alcanzarse tan merito-
rio trabajo con la publicación de monografías de
cada una de las antiguas regiones de nuestra
Península, basadas en la más sana crítica, é ilus-
tradas con la mayor cantidad de datos de puro
origen. Son tantos los testimonios escriturarios
que nos legaron las generaciones pasadas, de tan
difícil estudio los diversos ramos auxiliares de la
ciencia que llamaremos *Universal*, en el concepto
de que los dominios de la Historia abarcan hoy
todas las manifestaciones de la vida, dentro de

la cultura alcanzada por el mundo en sus pro-
digiosos adelantos científicos, literarios, artís-
ticos, industriales y de cualquier género que
sean, que exigen el concurso de muchas in-
teligencias, constantemente dedicadas á la im-
proba labor de acopiar materiales para la obra
común. Llevar á ella alguno que pueda ser apro-
vechable, siempre que se presente ocasión, es y
será, para el que estas líneas escribe, tarea de
muy grato entretenimiento.

Por interesantes materiales, dignos de tal apli-
cación, tenemos el *monumento epigráfico* y la co-
pia de los tres diplomas de que vamos á dar
breve noticia.

Es el primero una lápida romana, reciente-
mente descubierta en la villa de Castroalbón,
partido judicial de La Bañeza, y provincia de
León, la cual estaba empotrada en la tapia de
una finca de dicho pueblo; lápida que fué rega-
lada al arqueólogo D. Juan López Castrillón, con
cuya buena amistad nos honramos. Mide la pie-
dra 0,30 por 0,24, y resalta, próximamente, la
mitad de la que debió formar el completo del
monumento: de ahí que sólo contenga, de la ins-
cripción, lo siguiente:

RATORVM C
OH IIII GALLIM
ITER COH IIII G
ALLET CIVITATE
MBIDVNIEN

El carácter de sus letras, de rasgos rectos y
altos, parecen fijar la época de este monumento
en el siglo II. Sin embargo de las mutilaciones
que sufrieron aquéllas, pueden interpretarse, si-
guiendo el estudio hecho por el erudito epigra-
fista Sr. Castrillón, de esta manera:

J O M

Pro salute M Aurelii Ant
enini et L Aurelii Veri
augustorum ob natalem

, impe

RATORVM G

OHortis IIII GALL aeorum IMaginifer

ITERum COHortem IIII G

ALLaeorum ET CIVITATE

M BIDVNIEN

sem gubernans

consulibus

Contiene la inscripción dos datos de verdadera
importancia: uno desde el punto de vista geográ-
fico, pues en ella se nombra la ciudad de *Bidu-
nia* (1), situada á veinte millas de Astorga y pri-
mera mansión de la vía romana que, partiendo
de dicha última ciudad, se dirigía á Zaragoza. La
situación de Bidunia corresponde hoy á la que
ocupa el pueblecito de San Martín de Torres, pró-
ximo á La Bañeza. Otro de los datos que nos su-
ministra la notable inscripción, resulta de mar-
cado interés histórico-militar, y de muy estima-
ble valor para ilustrar la historia antigua de la
región galaica: es este el que se refiere á la *co-
horte IV de gallegos*, la cual formaba parte de la
Legión VII Gemina; cohorte de que no se tenía
noticia hasta el feliz hallazgo del objeto arqueo-
lógico de Castroalbón, y únicamente era cono-
cida la cohorte I de galaicos por tres inscripcio-
nes lapidarias, encontradas hace tiempo en Cas-
tro de San Cristóbal (Galicia), que han sido publi-
cadas (2).

Los tres documentos antes mencionados, cuyas
copias originales (3) se guardan en el archivo del

(1) Cítase en el Itinerario de Antonino.

(2) Véase la magnífica obra de Hübnér «Inscriptionum His-
paniae Latinae».

(3) Constituyen parte de las que forman un curioso libro de
linajes, intitulado por su autor, uno de los señores de Joarilla,
de los *Claros Varones*, en el cual se coleccionaron porción de
datos genealógicos y documentos referentes á los ilustres prede-
cesores del que hizo el trabajo.

señor de Joarilla (1), vienen á ser una *licencia* y *dos certificaciones*, expedidas á favor de D. Diego Ramirez de Quiñones (2), individuo perteneciente á una de las más ilustres familias del Reino, originarias de León, que prestó meritorios servicios á la Patria, sirviendo honrosa y denodadamente de simple soldado en la compañía de arcabuceros que mandaba su pariente el bizarro capitán D. Antonio de Quiñones, cuyo personaje tomó activa parte en un hecho tan glorioso como el acaecido en 15 de Julio de 1591, cuando la toma de varios navíos á los ingleses, cerca de las islas Berlingas (3), por la escuadra que mandaba el afamado general D. Francisco de Coloma; así como también consta de la certificación última, que el D. Diego se halló en el socorro de la plaza de la Coruña al siguiente año de 1592.

Tanto el fragmento de la lápida romana como los tres documentos de que dejamos hecho mérito, creemos tienen algún valor, singularmente para la historia de Galicia.

He aquí la copia literal de los tres manuscritos:

Don Juan de ayala, del cons^o de Guerra del Rey nro S.^r

Por la presente doy Licencia á don Diego de Quiñones Ramirez soldado de la Compañía del Capitán Antonio de Quiñones. Una de las del Tercio del Mre de Campo don Gabriel niño de Cuñiga que reside en el Castillo desta Ciudad para que Vaya a Castilla a negocios que se le ofrecen forçosos. el S.^r Vee.^{or} gen.^l y contador le borraran su Plaça, y los Guardas y Just.^s deste reyno le dexaran pasar a ella libremente fñc

(1) Descendiente de la familia de los Ramirez de Quiñones, cuya señoría toma el título del pueblo de Joarilla, situado cerca de la villa de Sahagún (provincia de León).

(2) Fue hijo de Bernardino de Quiñones, señor de las villas de San Miguel de Montañán y Villamudarra, y del término, soto y aguas de Marne, así como también de la casa fuerte y solar de los Ramirez de Quiñones de León, que está en Santibañez de Porma. Es de advertir que en el primer documento que se copia, ó sea la *licencia*, aparece antepuesto el apellido *Quiñones* al de *Ramirez*; cambio fácil de cometer por el escribiente que extendió dicha licencia.

(3) Grupo de pequeñas islas del Atlántico, situadas cerca de la costa de Portugal, y á cinco y media millas del cabo de Carboeyro. «Derrotero de las costas de España», por Tofiño.

en lix.^a (1) 23 de diziembre 1592—don Ju^a de ayala = diego rengifo calderon = Licencia pa Cast.^a a don Diego de Quiñones S.^{do} del cappⁿ Quiñones. (Hay un sello).

Don Fan^{co} Coloma com^{or} de las Encomiendas de Aliagayorta Gentil Hombre de la boca de su Mag.^d & Por la presente certifico y hago fee q conozco de algunos Años a esta parte a Don diego rramirez de quiñones soldado de la compañía del capⁿ quiñones con la qual se embarcó en la galera real donde iba mi persona El Verano Pasado y en la ocasión q tube con las naues ynglesas q tome en quinze de Jullio de 91 sobre las Verlingas lo hizo como muy honrrado soldado mostrando El buen Animo y Zelo q tiene de servir á su mag.^d Por lo qual Mereze que le haga mucha mrd y para q dello conste y a su pedimiento le m^{do} Dar la presente firmada de Mi mano y sellada con el sello de mis Armas fecha en lisboa A 13 de Junio de 1592=Don Fr.^{co} coloma=Ju^o de Alcegarrecalde =Certificacion de los seruios de don diego Ramirez de quiñones s^{do} de la compañía del capⁿ quiñones & (Hay un sello).

Certifico yo Ant^o de quiñones, Cappⁿ de arcabuceros, por el Rey nuestro Señor que a seis años conozco a don diego de quiñones Ramirez servir en mi compañía con mucha puntualidad, acudiendo siempre en ella a todas las ocasiones que se an offrescido como esta obligado a quien es y que se hallo conmigo en el socorro de la coruña y ansi mismo boluio al de lix.^a adonde se embarcó tan uiem en la dicha compⁿ el año pasado de 92 a.^{os} en las galeras de cargo de don fran.^{co} Coloma y hallandosse en la toma de los nauios q tubimos en las uerlingas hizo siempre su deuer como persona diligente y solícita en el seruicio de su ma^d por lo qual meresse se le haga md. y para q conste ser ansi a pedimiento suyo le di esta firmada de mi mismo y sellada con el sello de mis armas ques fecha a primero de henero de 1593 a^s =Ant^o de quiñones (Hay un sello).

RAMÓN ALVAREZ DE LA BRAÑA.

(1) Lisboa.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio, y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

Zarzaparrilla del Dr. Simón — El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid.— Farmacia abierta toda la noche.

PALACIO DEL BILLAR: 36, Alcalá, 36.— Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.



Lo que sí puede desde luego afirmarse es que el zorrillismo saldrá de la Asamblea moral y acaso materialmente deshecho.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños—San Hermenegildo, 32.

PED.R EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes. Depurativas. Antibiliosas. Antiherpéticas. Antiescrofulosas y Antisépticas, una peseta botella.

GRAN DEPURATIVO: ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expedición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbio con posos blanca ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranzas ó sellos. Calmants instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano.** Montera, 33, 1.^o, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

males de las señoras,

verificando en caso preciso la **Fecundación artificial.** Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano.** Montera, 33, 1.^o, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLÉNORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo. Impotencia debilidad, pérdida á cualquier edad y sin peligro. **Tónico Koch, 9 pesetas.** Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.^o, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch, 3 pesetas.** Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.^o, Madrid.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la **Academia de Medicina de París**, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algún tiempo, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de **potencia digestiva** y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del **estómago**, de **anemia**, de **agotamiento de fuerzas** y de **fiebres**. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR A TODOS LOS PISOS
LUZ ELECTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
• La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

40 Métricos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé
Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.
CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ACADEMIA DE BILLAR BOA

6. CARRETAS, 6

Instalación espléndida.
Grandes partidos por los primeros jugadores.
Desde las tres de la tarde en adelante.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, como ilusan al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Raciol y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, Paris, y en las seis perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

COMPañIA COLONIAL
chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,85 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS ROJECES &
pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.º
en París
B.º St-Denis, 18

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Monta la al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PEREZ
La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ES ROFULOSAS y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores frios, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) ANEMIA.
El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.
De venta en todas las farmacias del mundo.
Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PÉREZ